

LA HISTORIA ORAL EN LA CONSTRUCCIÓN DE MEMORIA HISTÓRICA DE LAS VÍCTIMAS DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO

Diana Novoa Sanmiguel

Historiadora y Archivista, Universidad Industrial de Santander.
Co-investigadora AMOVI-UIS-Colciencias

“Contar una historia es levantarse en armas contra la amenaza del tiempo, resistirse al tiempo o dominarlo. Contar una historia preserva al narrador del olvido; una historia construye la identidad del narrador y el legado que dejará al futuro.”¹

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo fundamental esbozar de manera concisa las reflexiones y principales temas de análisis surgidos durante el desarrollo de la investigación titulada: “Estudio de Trayectorias de Vida de Personas en Situación de Desplazamiento Forzado Interrelacionadas en el Barrio Café Madrid del Municipio de Bucaramanga” en lo relacionado con la historia oral como una de sus principales líneas teórico- metodológicas.

De esta forma y antes de adentrarnos en la temática a desarrollar, es importante considerar algunos aspectos del estudio que nos ocupa y la relación de los mismos con la historia oral como herramienta y enfoque de la labor investigativa.

¹ PORTELLI Alessandro (1997) “El tiempo de mi vida. Las funciones del tiempo en la historia oral” En: Lozano Jorge *Historia Oral. Parte III: algunos de los temas*, México, instituto Mora-UAM, pp. 195-218

“El Estudio de Trayectorias de Vida de Personas en Situación de Desplazamiento Forzado Interrelacionadas en el Barrio Café Madrid del Municipio de Bucaramanga” avalado por Colciencias² y ejecutado mediante convenio con la Universidad Industrial de Santander ha tenido lugar en el barrio Café Madrid, espacio tradicionalmente receptor de víctimas del desplazamiento forzado y en el que se ha accedido a las narraciones de veinticinco de ellas, siendo elaboradas subsecuentemente sus respectivas trayectorias de vida, en un proceso en el que el trabajo de campo y el ejercicio académico fueron constantes.

En este artículo tienen lugar algunas de las principales consideraciones suscitadas a partir de esta experiencia investigativa que tiene como una de sus características principales la recolección de narraciones de víctimas del desplazamiento forzado, por medio de entrevistas en las que el diálogo y el trabajo conjunto entre investigadores y víctimas ha suscitado múltiples reflexiones sobre el conflicto armado colombiano desde la mirada de quienes lo han vivido más de cerca. De igual manera fue consultado material bibliográfico y periodístico que permitió a los investigadores ubicar las narraciones de las víctimas en contextos sociales, políticos y económicos más amplios, arrojando como resultado un interesante trabajo de construcción de memoria histórica, de reconocimiento de las víctimas y de comprensión de un conflicto armado todavía vigente.

Las fuentes en la historia oral: una construcción conjunta entre investigadores y narradores

Una de las características fundamentales de la historia oral consiste en su capacidad de transmitir las “voces de la historia reciente” y de la “historia desde abajo”, como una forma de interacción con el pasado inmediato y con las vivencias y procesos de las clases ubicadas en los márgenes sociales. Lo anterior evidencia a la historia oral como recurso metodológico para “dar voz” a quienes se les ha negado, en un proceso que lleva a los historiadores a dirigir sus miradas a aquellos sectores sociales que han sido excluidos de los relatos de la historiografía tradicional. Así es señalado por Paul Thompson quien

² Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación

además agrega que el recurso de la historia oral “le otorga a la historia un futuro liberado ya de las amarras de la significación cultural del documento escrito y le devuelve al historiador la técnica más antigua de su propio oficio”³. Por su parte, para el investigador Mauricio Archila

“El problema de las voces silenciadas por la Historia es triple: ante todo, hay un problema de conocimiento, por la exclusión de gentes de carne y hueso que nos niega una relación más adecuada entre presente y pasado. En segunda instancia, esto tiene consecuencias metodológicas, pues ese silenciamiento no es solo un asunto de escogencia por parte de los sectores dominantes, es también responsabilidad de los historiadores a la hora de investigar sobre el pasado. Y tercero, hay implicaciones políticas y éticas en las narraciones históricas”⁴.

En el presente estudio, fueron recopiladas las narraciones de veinticinco individuos cuyas vidas han transcurrido al tiempo con la historia reciente del país y que a su vez pertenecen en su totalidad a clases sociales marginadas, viviendo en condiciones de pobreza y para quienes se ha negado o pretendido desconocer una existencia histórica y social. Son ellos de quienes se ocupa el estudio, sus experiencias y sus condiciones de vida a lo largo de su trayectoria personal, en otras palabras: su pasado, presente y las posibilidades del futuro.

Se ha entendido, por lo tanto, que más allá de los registros estadísticos y de los estudios oficiales, periodísticos o académicos, una forma de comprender el conflicto armado colombiano se encuentra en las narraciones de sus víctimas, quienes deben dejar de ser espectadores pasivos de los esfuerzos por salir del conflicto y pasar a ser quienes otorguen los elementos fundamentales para comprenderlas lógicas de la guerra y sus efectos humanos más allá de cifras y conceptos.

³ THOMPSON Paul. “Historia Oral y contemporaneidad”, En: Historia, Memoria y Pasado reciente, Anuario No 20, Escuela de Historia, Facultad de humanidades y artes Universidad del Rosario, 2003, p. 84

⁴ ARCHILA Mauricio “Voces subalternas e historia oral”, En: Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura No 32, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 2005, p. 294

Desde la historia oral nos hemos acercado a las víctimas del desplazamiento forzado, buscando en sus relatos de su vida un encuentro con la realidad y hallando en la narración de sus dramas y experiencias la forma de acercarnos a un conflicto que a muchos nos es ajeno. Las entrevistas además de permitir a la víctima un espacio de narración abierto, le propiciaron el recuerdo y la reflexión no solo de episodios relacionados con el conflicto armado sino también de experiencias a lo largo de su vida.

Pero además de ocuparse de narrar la historia de aquellos que se ubican en los espacios sociales aparentemente olvidados por los intereses académicos y políticos, ha sido evidente en el proceso investigativo la construcción conjunta de las fuentes orales en una actividad en la que intervienen de igual manera el historiador y el narrador. La entrevista en historia oral, mecanismo por el cual se accede a los relatos de las víctimas, se presenta como un espacio relativamente abierto, en donde entrevistador y entrevistado se encaminan voluntariamente en la construcción de un proyecto conjunto, en el cual los dos determinan los factores que conformarán el producto final.

De esta forma, el papel del historiador es orientar la narración según sus intereses investigativos, considerando que lo que se busca es que sea el entrevistado quien determine la estructura narrativa del relato, permitiendo de esta manera que emerjan elementos simbólicos presentes en la memoria del individuo, pudiendo acceder a lo denominado por Joutard como el “estado de la memoria social”, y de este modo a las consideraciones presentes en la psicología colectiva como prueba de la negación o aceptación de la existencia histórica ⁵

Lo anterior no significa que la oralidad (como fuente) sea o haya sido en algún momento creación de la historia, por el contrario, su carácter interdisciplinar se manifiesta desde sus inicios, ya que antes otras disciplinas hacían uso de entrevistas como fuente de información para sus estudios.

⁵ JOUTARD Philippe, *Esas voces que nos llegan del pasado*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina. 1999, p. 257

Como lo explica Laura Benadiba en relación al papel de las fuentes orales, estas *se* “construyen a partir de testimonios recogidos sistemáticamente por medio de métodos, problemas y puntos de partida teóricos determinados”⁶. En el mismo sentido Thompson agrega: “podríamos decir que es (la historia oral) un método que siempre ha sido esencialmente interdisciplinario, una especie de cruce de caminos entre la sociología, la antropología, la historia, los análisis literarios, y culturales”⁷.

Las fuentes en la historia oral son una construcción conjunta porque al contrario de los documentos que constituyen las fuentes escritas, cuya existencia material es independiente de la voluntad del investigador, las fuentes orales se crean en el marco de las necesidades de cada proceso investigativo. A pesar de que fuentes de otro tipo también son configuradas en relación con los respectivos intereses investigativos, en la historia oral la interacción del investigador con la persona que relata los hechos, da lugar a la creación conjunta de fuentes en las cuales entran en confluencia los intereses socio-históricos de ambos. “El historiador oral construye sus datos, no los recopila tal como si estuvieran siempre allí aguardándolo. No es un desenterrador de memorias momificadas, pero tampoco resucita recuerdos inexistentes”⁸

De igual forma explica Portelli que “Los documentos escritos son fijos, existen sea que tengamos conciencia de ellos o no, y no cambian una vez que los hemos encontrado. El testimonio oral es solo un recurso potencial hasta que los investigadores les dan existencia. La condición para la existencia de una fuente escrita es la emisión, para las fuentes orales la transmisión”⁹.

⁶ BENADIBA Laura, *Historia oral, relatos y memorias*, Editorial Maipue, Buenos Aires, 2007, p. 42.

⁷ THOMPSON Paul. “Historia Oral y contemporaneidad” En: *Historia, Memoria y Pasado reciente*, Anuario No 20, Escuela de Historia, Facultad de humanidades y artes Universidad del Rosario, 2003, p. 15

⁸ ACEVES, Jorge “las Fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, En: *Voces Recobradas* año 3 No 7, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1998, p. 9

⁹ PORTELLI Alessandro. “lo que hace diferente a la historia oral”, En: SCHWARZSTEIN Dora (comp), *La Historia Oral*, Centro Editor de América Latina, 1991, p. 47

La historia oral en la construcción de memoria de las víctimas del desplazamiento forzado en nuestro país, aparece entonces como mirada desde la misma selección de nuestras fuentes, de la población con la cual se trabaja y de los objetivos del estudio; Pero se presenta también como un recurso metodológico al orientar los procesos de construcción de fuentes y los principales problemas a considerar una vez establecidos los objetivos de investigación.

Nuestra mirada fue dirigida por lo tanto, hacia la historia reciente colombiana, aquella historia que puede ser contada por quienes la vivieron, y quienes al mismo tiempo han estado en los márgenes sociales por décadas, justo allí donde (parafraseando a Bordieu) funcionan los engranajes de la gran maquinaria social, triturando lo que estorba su movimiento.

La narración en Historia Oral: donde lo social y lo individual confluyen

“La historia oral debería interesarse en registrar y provocar la narración de los eventos, pero no tanto con la intención de acumular textos narrativos e informes empíricos, sino con el afán de aprehender el sentido histórico que tales hechos, acontecimientos y experiencias tienen (en el presente) y tuvieron (en el pasado) para los narradores. Por ello, la memoria colectiva y el olvido colectivo también son necesariamente materia de gran relevancia e interés para cualquier historiador oral, en cuanto que las personas experimentan los hechos como individuos pero también como miembros insertos en una particular cultura ubicada en un tiempo y un espacio específico”¹⁰.

¹⁰ GRELE Ronald, “private memories and public presentation: the art of oral History”, New York, Praeger. En: ACEVES Jorge (1998) “las Fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, *Voces Recobradas* año 3 No 7, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1991, p. 7

Aunque las narraciones orales juegan un papel importante en el ejercicio reflexivo por medio del cual el individuo se asume a sí mismo y a sus vivencias como parte de su propia trayectoria de vida, una de las principales preocupaciones del presente estudio fue el no quedarse en el drama personal manifiesto en el relato y llevar a ese drama y a su narrador a una esfera de comprensión en la cual su problemática personal fuera puesta en un contexto nacional.

Se hace relevante en el marco de la labor del historiador y especialmente en este caso, ubicar las experiencias y vicisitudes personales expresadas en los relatos de las víctimas, en un panorama en que tanto el narrador como los lectores, entiendan que más allá de los episodios de dolor y muerte entendidos por las víctimas a nivel personal, se encuentra un contexto de conflicto social, político y económico de orden nacional dentro del cual su drama se suma al de varios millones de víctimas del conflicto armado interno.

Es por esta razón que en el proceso de diálogo con las víctimas no solo hemos dado lugar a su propia historia de vida, sino además la hemos situado en el contexto del conflicto armado interno en un esfuerzo por comprender junto con ellas que su experiencia hace parte de un país con un conflicto que de tiempo atrás ha venido dejando millones de familias sin hogar, con sus tierras robadas y con gran número de asesinados, torturados o desaparecidos.

“La historia oral debe buscar las huellas entre la vida cotidiana y los procesos políticos y económicos de mayor alcance. La mejor manera de formular esta exigencia es diciendo que se trata de una técnica idónea para comprender mejor las relaciones entre el tiempo largo y el corto, el acontecimiento y la estructura.”¹¹

¹¹ JOUTARD Philippe, esas voces que nos llegan del pasado, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1999, p. 234.

Ahora bien, si unos de los principales enfoques de la historia oral han sido orientados hacia el acercamiento a la vida cotidiana de los sectores más excluidos de la sociedad y del mismo modo a los testimonios de sobrevivientes de periodos de guerra, en el caso de la presente investigación tienen lugar estos dos ámbitos de la vida de los narradores.

Aunque el estudio se encuentre dirigido a víctimas del desplazamiento forzado, y pretenda conocer sus vivencias en el marco del conflicto y el impacto del desplazamiento en sus vidas, no cabe duda que al tratarse de construcción de trayectorias de vida, en los relatos se encuentran presentes gran cantidad de elementos de la cotidianidad, es decir, de las condiciones de vida previas al desplazamiento y su posterior transformación.

Es de este modo que en las trayectorias resultantes puede verse además de una mirada cercana del conflicto armado en Colombia, un acercamiento a la vida cotidiana de los narradores en escenarios de violencia, así como también sus condiciones actuales en entornos urbanos, como víctimas y enfrentado la pobreza y exclusión como consecuencia de haberlo perdido todo.

Las trayectorias de vida permiten presentar un panorama de la vida del individuo, recorriendo lo que ha sido su existencia hasta el momento, sin hacer demasiado énfasis en los episodios de violencia y pretendiendo que la víctima se reconozca así misma más allá del dolor del desplazamiento. De esta manera, en los relatos y en los posteriores análisis de las entrevistas puede observarse la descripción de lugares que ocupan un lugar importante en la memoria de los narradores, la nostalgia de la vida pasada, el drama del conflicto tocando su puerta, la incertidumbre del presente y la esperanza en el futuro.

Sin embargo, aunque ha sido la vida de los narradores en su totalidad la que ha ocupado nuestra atención, han sido los episodios de violencia que desencadenaron en su actual condición de víctimas del desplazamiento los que han permitido en mayor medida ubicar las historias particulares en el contexto de conflicto armado nacional, rastreándose los hechos en su tiempo y espacio y acercándonos a la comprensión de las razones de la victimización.

Y es que en muchos casos hemos visto en los narradores cierto desconocimiento de los motivos del conflicto e incluso dificultad para diferenciar a los actores armados entre sí. Es así como una mujer que fue víctima del desplazamiento forzado en El Tambo (departamento de Cauca) expresa de este modo la situación de conflicto vivida en este municipio: “Pues, yo [...] no entiendo eso porque [...] eso se veía masacre por toda parte, no solo en Tambo, sino [...] por toda parte eso y hasta en el mismo barrio de ahí de donde yo vivía porque cuando uno veía era que se formaban esas balaceras y maten y maten gente”. Sin embargo al preguntársele por los actores armados responsables de estas acciones simplemente responde: “no sabe uno quién es quién. Uno sinceramente no sabe”¹².

La narradora hace parte de las miles de víctimas del conflicto armado que han tenido que salir desplazadas de El Tambo huyendo de las amenazas de los actores armados. Y es que de este municipio, ubicado en el departamento de Cauca, habían sido forzadas a desplazarse más de 8000 personas hasta el año 2007, año en el cual la revista “Semana” explicaba que al estar ubicado en el macizo colombiano “representa un territorio estratégico para el tráfico de armas e insumos para la producción de narcóticos por estar cerca de la carretera panamericana y de la salida por el pacífico. Además, su clima y su tierra son propicios para los cultivos ilícitos”¹³. Es por esta razón que se convirtió en lugar estratégico de operación de grupos armados. Según información de la misma revista, a la fuerte presencia guerrillera en el municipio, se sumó en el año 2001 la entrada de los paramilitares a la lucha por territorios, lo cual ha provocado miles de desplazamientos y por lo menos 351 personas asesinadas desde los años 90.

De esta manera es fundamental que los relatos de las víctimas más que ejercicios de catarsis se constituyan en reflexiones históricas que aporten a la comprensión del conflicto armado y sus implicaciones sociales. Solo así podemos pasar de la individualización del conflicto a un análisis más cercano y amplio del mismo, construyendo memoria y dando lugar a las víctimas en el panorama nacional.

¹² Entrevista No 1, Bucaramanga, 17/08/2011

¹³ Semana 2007. Crónica del pueblo que ganó una guerra sin disparar una bala. URL: <http://www.semana.com/on-line/cronica-del-pueblo-gano-guerra-disparar-bala/101856-3.aspx> [Consultado: 15/03/12.]

Según lo explica Daniel Bertaux, lo verdaderamente relevante se encuentra en la forma como las lógicas de los procesos sociales se manifiestan a través de los relatos individuales, y es por medio de ellos que puede pasarse de la que pareciera una experiencia individual a la explicación de fenómenos sociales. “una norma, una obligación social, un papel a desempeñar, un proceso, el efecto de una relación estructural, etc.-, es decir que se trata de algo que se desprende de lo social y no de lo psicológico, de lo colectivo y no de lo individual”¹⁴ es decir, que como lo afirman muchos de los autores de la historia oral, sus posibilidades más sobresalientes residen en su capacidad de presentar la penetración de las dinámicas sociales en los campos de la individualidad expresados a través de la narración de historias de vida personales.

El problema de narrar un conflicto todavía vigente

Muchas de las investigaciones que se han desarrollado en el contexto latinoamericano y que cuentan con la historia oral como herramienta de acercamiento teórico-metodológico, lo han hecho en contextos posteriores a periodos de conflicto. Tal es el caso de países como Argentina y Chile, que han visto en la historia oral la posibilidad de acceder a testimonios de víctimas de las dictaduras militares de la segunda mitad del siglo XX. Este proceso se da en el marco de periodos en los que se procura que la verdad del pasado salga a flote y se logre un reconocimiento de las víctimas y de sus historias.

En el caso de los estudios dados en ese contexto de post-conflicto es comprensible que se busque información sobre hechos violentos sin temor a retaliaciones de ningún tipo, porque se asume que el país entero, con su aparato jurídico, político y militar, ha adoptado una posición de respeto y responsabilidad frente a las víctimas y lo que se

¹⁴ BERTAUX Daniel “los relatos de vida en el análisis social”, En: Historia y Fuente Oral, No1, Barcelona, 1989, p. 4

busca es por lo tanto, su reparación y la no repetición de estos acontecimientos. Sin embargo, en el caso colombiano, no nos encontramos embarcados en un proceso de post-conflicto en el que los diferentes estamentos del Estado y de la sociedad hayan volcado sus esfuerzos a la comprensión de los fenómenos que han determinado la violencia, en donde las víctimas puedan sentirse seguras que los hechos violentos no se repetirán. Por el contrario, el conflicto colombiano muestra en la actualidad nuevos matices, el número de víctimas crece y la amenaza sobre los territorios continúa.

A pesar de que en el transcurso del presente periodo presidencial se han establecido marcos jurídicos para la reparación de las víctimas, las alarmantes cifras de líderes que han sido asesinados por encontrarse precisamente al frente de estos procesos deja ver que hoy más que nunca es difícil para las víctimas hacer parte de la lucha por recuperar sus condiciones de vida anteriores al desplazamiento.

En abril del año 2012, la revista “Semana” señalaba que entre el año 2006 y el 2011, 71 líderes de procesos de restitución de tierras fueron asesinados y que hasta el 2012 solo se había producido una condena por estos hechos¹⁵ lo que demuestra que ni siquiera en el marco de las actuales políticas públicas de restitución, las víctimas cuentan con garantías suficientes para exigir y hacer efectivos sus derechos.

No es sin razón que investigadores como Absalón Machado, del grupo de Memoria Histórica del CNRR señala en su libro “La tierra en disputa”, a propósito de la relación del problema de la tierra con acciones violentas (entre ellas el desplazamiento) y

¹⁵ SEMANA, Reina impunidad en asesinatos de líderes de tierras, 2012, URL <http://www.semana.com/nacion/articulo/reina-impunidad-asesinatos-lideres-tierras/256131-3> [consultado: 10/12/12]

señalando las características de los relatos de víctimas que fueron recopilados, que [...] “antes que visibilizar a las víctimas individuales ha sido necesario ocultarlas para protegerlas.”¹⁶

En el caso del presente estudio, el proceso de recolección de veinticinco relatos de vida dio lugar a una interacción con las víctimas en donde no solo tuvieron lugar sus testimonios y reflexiones personales sino también sus silencios y sus olvidos. La posibilidad de recordar la que ha sido su vida hasta ahora, incluyendo las diversas marcas del conflicto, fue para muchos solo un ejercicio de liberación personal y pocos fueron inicialmente conscientes de la importancia de sus relatos para la comprensión de las condiciones del conflicto armado colombiano.

Además, lo que aparecía como un ejercicio de rememoración fue visto por algunos con gran temor ante la posibilidad de que narrar lo sucedido trajera como consecuencia una nueva persecución y más muerte y desolación para sus vidas. Y es que es difícil convencer a quien ha sido amenazado y agredido que cuente su experiencia como un aporte reflexivo a la construcción de memoria en un país en guerra. Es muy difícil que las personas recuerden, especialmente en el marco de un conflicto vigente que sigue extendiendo su sombra de terror sobre las vidas de millones de víctimas que aún a cientos de kilómetros del lugar del que fueron obligados a salir siguen sintiendo los pasos de sus verdugos acechando sus hogares y sus seres queridos.

Es por esta razón que en medio de los relatos muchos prefirieron callar los nombres de los actores armados, los rangos y los rasgos de quienes aún están en sus mentes, resguardados por el temor que su solo recuerdo sigue generando. Pero también está el caso de quienes definitivamente se negaron a contar sus historias, ya fuera por temor o porque no alcanzaban a imaginar una razón tan poderosa como para desentrañar sus más terribles recuerdos: la muerte de sus seres queridos, la destrucción de sus bienes, la separación de sus tierras.

¹⁶ MACHADO Absalón, *La tierra en disputa*, Bogotá, CNRR- Grupo de Memoria Histórica, Ediciones Semana, 2010, p. 17.

Es este momento que surge la pregunta: ¿para qué recordar? una pregunta formulada por algunas de las mismas víctimas ante la invitación a la narración de sus historias de vida. Y como respuesta se plantea el recuerdo como reflexión, como herramienta para comprender lo sucedido, para hacer lo posible por la no repetición de los hechos, para construir memoria y para luchar contra la impunidad.

Podemos entender entonces que es difícil acceder a los relatos de las víctimas del conflicto colombiano, manejar el miedo, evidenciar el dolor presente en toda la narración, generar un diálogo con las víctimas y ubicar su drama en el contexto del conflicto nacional. Pero ante todos estos elementos presentes en el proceso de construcción de memoria de las víctimas del conflicto armado, surge el que se constituye como uno de los más problemáticos: la difusión.

Si como mencionábamos inicialmente uno de los objetivos principales de la historia oral es otorgar voz a quienes se les ha negado, también debe ser un propósito de los historiadores orales que estas voces no se queden solamente plasmadas en libros o informes de investigación, el dar voz debe significar especialmente en el contexto colombiano, que las realidades que han sido sacadas del silencio y del olvido sean conocidas más allá de círculos académicos y trasciendan hacia el conocimiento de toda la sociedad civil.

Los *sin voz* y los silenciados

En relación con la presente investigación y su intencionalidad de *dar voz* mediante la recopilación, análisis y publicación de las trayectorias de vida, son dos los aspectos que deben tenerse en consideración: el primero, la preocupación señalada por Ronald Fraser acerca de sumergir los relatos en el silencio después de su publicación, y el segundo, el que sería el verdadero carácter de los “sin voz” que hacen parte de nuestro estudio.

En primer lugar, se encuentra la petición (cuasi súplica de Fraser) en el sentido de no introducir a los relatos en realidades en las que se los silencie de nuevo. Esta problemática se presenta en este caso en relación con el objetivo final de la construcción

de las trayectorias de vida y la forma como estas serán difundidas con el propósito de generar verdaderos procesos de reflexión acerca del desplazamiento forzado en nuestro país y particularmente el caso de las víctimas que los sufren, las redes que se rompen y los espacios que se transforman.

“[...] voy a terminar con un comentario, tal vez una súplica, a nivel personal. Estoy convencido de que en un mundo como el actual, los historiadores tienen una responsabilidad muy grande explicarnos cómo hemos llegado a este momento de la historia humana [...] cuando veo de uno a otro lado del atlántico la cantidad de historia producida que parece ser dirigida a otros historiadores profesionales [...] me pregunto si los historiadores no ha perdido su rumbo como intelectuales[...]digo esto pensando no solo en la historia en general, sino más especialmente en los historiadores que utilizan fuentes orales y que cada vez parecen hacer caso omiso del hecho que el origen de sus fuentes son personas humanas, experiencias vividas. No hay nada más irónico que ver estas experiencias reducidas a una fuente de análisis exánime por el historiador [...] devolviendo a sus interlocutores una realidad en la cual se les silencia otra vez”¹⁷

La historia oral y la *historia desde abajo* se caracterizan por su condición de *dar voz* a quienes se les ha negado no solo la oportunidad de decidir sobre los fenómenos que han marcado el curso de sus vidas, sino además de narrar sus historias y que sus visiones y experiencias pasen a hacer parte de la construcción del pasado que se va a recordar.

En este sentido, y a partir de la reflexión que hace Fraser al final del texto, debe considerarse que el trabajo de “dar voz” debe trascender más allá de la publicación de los resultados y su divulgación entre círculos cerrados de intelectuales olvidando la realidad que pretendía sacarse del olvido. Es por este motivo que la historia, en este

¹⁷ FRASER Ronald “la historia oral como historia desde abajo”, En: Revista Ayer No 12, Fundación Dialnet, Universidad de la Rioja, 1993, p. 92.

caso la que se construye por medio de las fuentes orales, debe escribirse para que todos en la sociedad puedan leerla y no reservar el conocimiento de manera celosa, mediante el uso de un lenguaje científico inaccesible para aquellos que hicieron parte de la narración del hecho y del hecho mismo.

El segundo lugar es ocupado por la reflexión acerca del verdadero carácter de las personas que han hecho parte de este estudio, considerando que no solo se les ha negado la voz por encontrarse en los márgenes sociales a los que pocas veces se dirigen nuestras miradas, sino que además han sido silenciados en un proceso consiente y sistemático de parte de actores del conflicto que no consideran conveniente que cierta información sea conocida o difundida.

En este caso no estamos hablando solo de los “sin voz”, sino también de los silenciados. Son silenciados porque su voz representa peligro para los actores armados, incluyendo el Estado mismo, quien además es el regulador de las políticas de memoria. De este modo consideramos el silenciamiento como parte de la estrategia de conflicto armado colombiano que busca que las vivencias de las víctimas se sumerjan en la oscuridad del olvido. Es por esta razón que se hace tan necesario redoblar esfuerzos por construir memoria histórica razonada e incluyente en un país en donde las víctimas son re victimizadas y marginadas.

Conclusiones

Entendiéndose el problema que representa intentar construir memoria con las víctimas de un conflicto que se encuentra todavía vigente esto debe solo significar que la tarea de comprender el conflicto armado en Colombia debe hacerse aún con más compromiso, especialmente de parte de los investigadores sociales que entienden la magnitud del problema y la importancia de generar estudios que brinden aportes para su análisis.

Además en el marco de un eventual proceso de paz, como el que se adelanta en este momento en Colombia, se hace más relevante que nunca otorgar un lugar a las víctimas, en donde sus relatos se conviertan en la materia prima de reflexiones colectivas sobre el pasado, analizando el camino que nos ha llevado hasta este doloroso presente y las perspectivas y posibilidades hacia el futuro.

De igual modo cualquier estudio sobre las víctimas del desplazamiento en Colombia no puede pasar por alto el daño que el conflicto ha dejado en sus redes sociales, las cuales han sido rotas, destruidas o en otros casos escenarios, alteradas y transformadas. La construcción de paz y memoria en Colombia debe necesariamente pasar por la reconstitución del tejido social descompuesto después de décadas de violencia y dolor.

BIBLIOGRAFÍA

- ACEVES Jorge “las Fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, Voces Recobradas año 3 No 7, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 1998, pp. 6-10
- ARCHILA MAURICIO “Voces subalternas e historia oral”, En: Anuario Colombiano de Historia social y de la cultura No 32, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia. 2005, pp. 293-308
- BENADIBA Laura, Historia oral, relatos y memorias, Editorial Maipue, Buenos Aires, 2007.
- BERTAUX Daniel “los relatos de vida en el análisis social”, Historia y Fuente Oral, No1, Barcelona, 1989, pp. 87-96.
- FRASER Ronald “la historia oral como historia desde abajo”, Revista Ayer No 12, Fundación Dialnet, Universidad de la Rioja. 1993, pp. 79-92

- GRELE Ronald “private memories and public presentation: the art of oral History”, New York, Praeger. En: ACEVES Jorge (1998) “las Fuentes de la memoria: problemas metodológicos”, Voces Recobradas año 3 No 7, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires. 1991, pp. 6-10
- JOUTARD Philippe, Esas voces que nos llegan del pasado, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina, 1999
- MACHADO Absalón, La tierra en disputa, Bogotá, CNRR- Grupo de Memoria Histórica, Ediciones Semana, 2010
- PORTELLI Alessandro. “lo que hace diferente a la historia oral”, En: SCHWARZSTEIN Dora (comp) La Historia Oral, Centro Editor de América Latina, 1991, pp. 36-51
- PORTELLI Alessandro “El tiempo de mi vida. Las funciones del tiempo en la historia oral” En: Lozano Jorge *Historia Oral. Parte III: algunos de los temas*, México, instituto Mora-UAM, 1997, pp.195-218
- THOMPSON Paul. “Historia Oral y contemporaneidad” En: Historia, Memoria y Pasado reciente, Anuario No 20, Escuela de Historia, Facultad de humanidades y artes Universidad del Rosario, 1997, pp. 15-34
- Semana 2007. Crónica del pueblo que ganó una guerra sin disparar una bala. URL:<http://www.semana.com/on-line/cronica-del-pueblo-gano-guerra-disparar-bala/101856-3.aspx> [Consultado: 15/03/12].
- Estudio de trayectorias de vida de personas en situación de desplazamiento forzado interrelacionadas en el barrio Café Madrid del municipio de Bucaramanga, Entrevista No 1, Universidad Industrial de Santander, 17 agosto de 2011.